



## La simpleza de la cotidianeidad en ríos, cielos y vidas

El periódico *Actualidad*, de la ciudad de Tigre, publicó en diciembre de 2005 una nota sobre Haroldo Conti, elaborada por Maribel Carrasco y titulada "Haroldo Conti, un escritor que le cantó al río, al cielo y a la vida", en la que destaca la relación entrañable de Conti con el Delta. De ese texto elegimos algunos fragmentos que nos parecieron especialmente significativos como habitantes de las islas que Haroldo tanto amaba, y que recorrió en el barco construido por sus propias manos. También incluimos algunos comentarios sobre la lucha política de Conti, la que jamás abandonó hasta el día en que lo secuestraron, y que se resume en el cartel que se exhibía en su escritorio: "Este es mi lugar de combate, y de aquí no me moverán". La frase estaba escrita en latín: obviamente, los secuestradores de la dictadura no pudieron interpretarla. Como tampoco habrían entendido su obra, en la que la libertad aparece siempre exaltada, aun detrás de la historia más sencilla:

*"Haroldo Conti fue un eterno enamorado del Delta de Tigre, de sus paisajes, sus ríos y su gente que fueron fuente de inspiración y escenario de muchas de sus historias. Supo retratar ese maravilloso vínculo del hombre con su lugar de vida y rescatar la simpleza de la cotidianeidad. En síntesis, Haroldo fue un humanista y un apasionado de la vida que los asesinos de la dictadura no pudieron tolerar.(...)"*

*El Delta de Tigre fue un lugar central para la vida y para la producción literaria del escritor y jamás lo abandonaría. Haroldo solía recorrer la región en su barco en épocas de vagabundeo y lo sobrevolaba como aviador. Pero Haroldo no sólo fue un visitante ocasional del Delta sino que vivió allí, en una casa ubicada sobre el arroyo Cruz de Gambado, es decir conocía bien el paisaje porque formaba parte del lugar y porque lo vivía intensamente(...).*

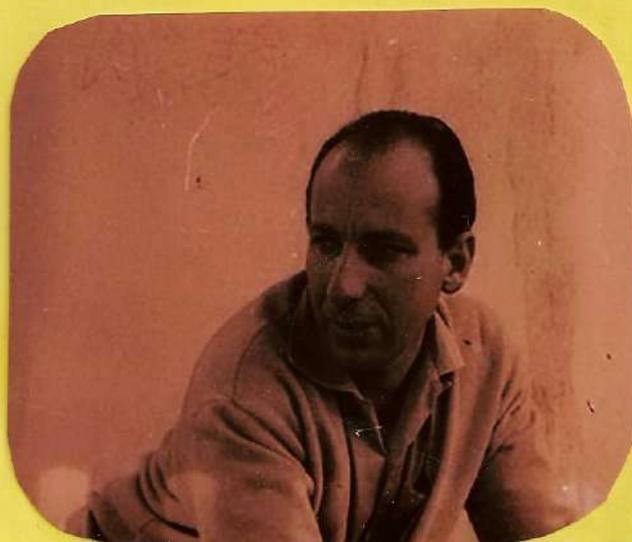
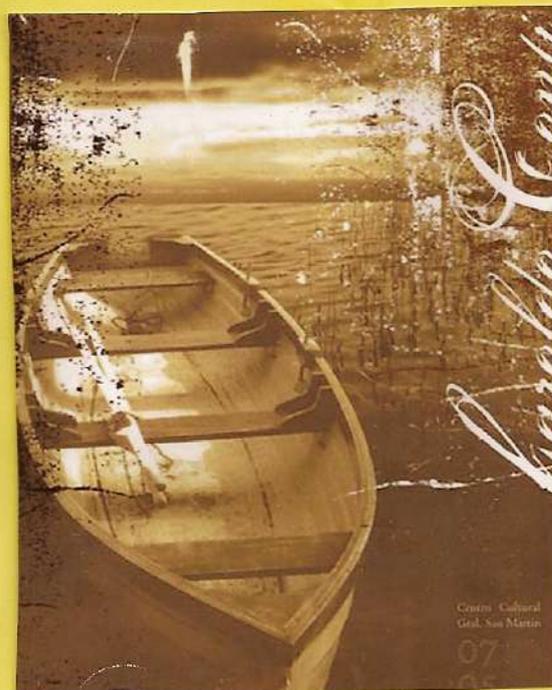
*Hacia sus últimos años, Conti buscó su camino en una lucha política definida; apoyó la Revolución Cubana, al sindicalista Agustín Tosco y los frentes legales que adherían al Partido Revolucionario de los Trabajadores(...)*

*Conti era un hombre de una gran humanidad, y tal vez ese hecho fue lo que más inquietó a los genocidas del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército Argentino, que en aquella fatídica madrugada de mayo de 1976, lo secuestraron para, luego de largas torturas, asesinarlo."*

*¿Asesinarlo para callar su voz? Eso creyeron los*

genocidas, que ignoraban que las palabras son inmortales, y no existe fusil que pueda condenarlas a perecer. Aunque las censuren, aunque las quemén, las ideas siempre sobreviven, en las generaciones posteriores que las conservan en su memoria. Esa memoria que transmitiremos a nuestros hijos algún día. En ella estará la obra de un hombre peculiar que dejó existir a nuestra gente, los isleños, en las páginas de sus libros. Simplemente, porque amaba y respetaba la vida y la libertad.

*Selección de fuente y texto: Diego González  
Fotos: [www.vivechacabuco.com](http://www.vivechacabuco.com) y Ariel Wolert  
(EEM N° 12 de Islas, Tigre)*







## OPINIONES Y TESTIMONIOS

### La última y mala noticia sobre Haroldo Conti

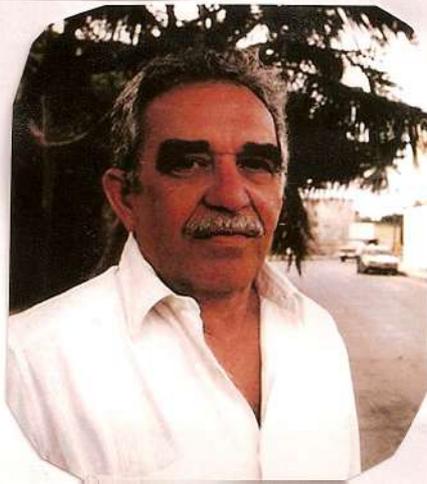
(Por Gabriel García Márquez, escritor y periodista colombiano, ganador del Premio Nobel de Literatura y amigo personal de Haroldo Conti; 1981)

A Haroldo Conti, que era un escritor argentino de los grandes, le advirtieron en octubre de 1975 que las fuerzas armadas lo tenían en una lista de agentes subversivos(...)y, a principios de 1976 ya era de dominio público en Buenos Aires. Por esos días, me escribió una carta a Bogotá, en la cual era evidente su estado de tensión: "Martha y yo vivimos prácticamente como bandoleros", decía, "ocultando nuestros movimientos, nuestros domicilios, hablando en clave". y terminaba: "Abajo va mi dirección, por si sigo vivo". Esa dirección era la de su casa alquilada en el número 1205 de la calle Fitz Roy, en Villa Crespo, donde siguió viviendo sin precauciones de ninguna clase hasta que un comando de seis hombres armados la asaltó a medianoche, nueve meses después de la primera advertencia, y se lo llevaron vendado y amarrado de pies y manos, y lo hicieron desaparecer para siempre. Haroldo Conti tenía entonces 51 años, había publicado siete libros excelentes y no se avergonzaba de su gran amor a la vida(...) Su pensamiento político era claro y público, lo expresaba de viva voz y lo exponía en la prensa, y su identificación con la revolución cubana no era un misterio para nadie.

Desde que recibió las primeras advertencias tenía una invitación para viajar a Ecuador, pero prefirió quedarse en su casa. "Uno elige", me decía en su carta. El pretexto principal para no irse era que Martha estaba encinta de siete meses y no sería aceptada en el avión. Pero la verdad es que no quiso irse(...). En febrero de 1976, Martha dio a luz un varón, a quien pusieron el nombre de Ernesto. Ya para entonces, Haroldo Conti había colgado un letrero frente a su escritorio: "Este es mi lugar de combate y de aquí no me voy". Pero los secuestradores no supieron lo que decía ese letrero, porque estaba escrito en latín.

El 4 de mayo Haroldo escribió toda la mañana en el estudio y terminó un cuento que había empezado el día anterior: *A la diestra (...)*. A las nueve de la noche, después de comerse un pedazo de carne asada, se fueron a ver *El Padrino II*. Era la primera vez que iban al cine en seis meses. Los dos niños se quedaron al cuidado de un amigo que había llegado esa tarde de Córdoba y lo invitaron a dormir en el sofá del estudio. Cuando volvieron, a las 12.05 horas de la noche, quien les abrió la puerta de su propia casa fue un civil armado con una ametralladora de guerra. Dentro había otros cinco hombres, con armas semejantes, que los derribaron a culatazos y los aturdieron a patadas.

El amigo estaba inconsciente en el suelo, vendado y amarrado y con la cara desfigurada a golpes. En su dormitorio, los niños no se dieron cuenta de nada porque habían sido adormecidos con cloroformo.





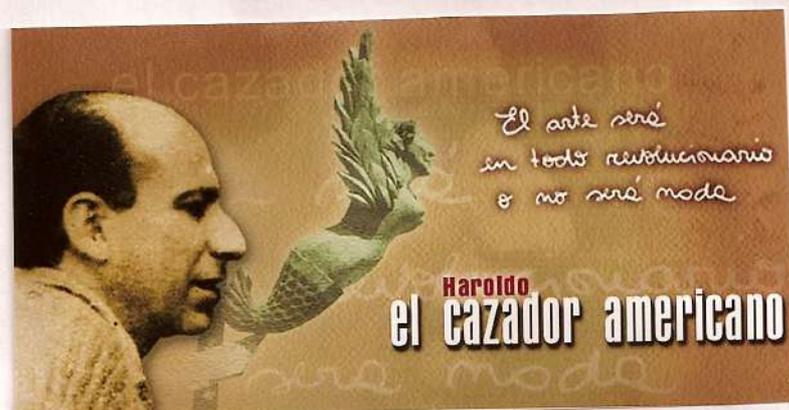
(...) Luego los sometieron a un interrogatorio bárbaro. Martha, que tiene un recuerdo minucioso de aquella noche espantosa, escuchó las preguntas que le hacían a su marido en la habitación contigua. Todas se referían a dos viajes que Haroldo Conti había hecho a La Habana. En realidad, había ido dos veces -en 1971 y en 1974- y en ambas ocasiones como jurado del concurso de La Casa de las Américas. Los interrogadores trataban de establecer por esos dos viajes que Haroldo Conti era un agente cubano.

A las cuatro de la madrugada, uno de los asaltantes tuvo un gesto humano, y llevó a Martha a la habitación donde estaba Haroldo para que se despidiera de él. Estaba deshecha a golpes (...). Haroldo se despidió de Martha con un beso. Ella se dio cuenta de que él no estaba vendado (...). Fue la última vez que estuvieron juntos. Seis meses después del secuestro, habiendo pasado de un escondite a otro con su hijo menor, Martha se asiló en la Embajada de Cuba. Allí estuvo un año y medio esperando el salvoconducto (...).

Otros presos, liberados más tarde, estuvieron con Haroldo Conti. Uno de ellos rindió un testimonio escrito, según el cual fue su compañero de presidio en el campo de concentración de la Brigada Gomez, situada en la autopista Richieri, a doce kilómetros de Buenos Aires por el camino a Ezeiza (...).

Cuando ya estaba decidido su retiro de la presidencia, el general Jorge Videla concedió una entrevista a una delegación de alto nivel de la agencia EFE y respondió algunas preguntas sobre los presos políticos. Por primera vez habló entonces de Haroldo Conti. No hizo ninguna precisión ni fecha, ni de lugar ni de otra circunstancia, pero reveló sin ninguna duda que estaba muerto (...) Yo considero, ahora que el general Videla no está en el poder, y sin haberlo consultado con nadie, que el mundo tiene derecho a conocer esa noticia.

*Investigación y selección de texto: Lucía Ravasio- Diego González  
Fotos: Comisión Provincial por la Memoria (sitio Web oficial) y  
[http:// www.angelfire.com/mt/márquez/biografia.html](http://www.angelfire.com/mt/márquez/biografia.html)*





## *La construcción de una memoria viva*

### **Un proyecto de ley como homenaje a Haroldo Conti**

El Senado y la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires presentaron, en mayo de este año, un Proyecto de Ley para que el 5 de mayo de cada año -fecha en que secuestraron a Haroldo Conti- se declare como **DIA DEL ESCRITOR BONAERENSE**.

Transcribimos a continuación algunos fragmentos del proyecto, centrados en la fundamentación que tuvo como base esta iniciativa, presentada por el diputado Sergio Nahabetian:

*" (...) Al cumplirse en el corriente mes el trigésimo aniversario de su detención clandestina, el propósito que persigue este proyecto es rendirle un homenaje y realizar un aporte más para la construcción de una memoria viva, en la continuidad de la búsqueda de la verdad y de la justicia. En contra del olvido y de la impunidad (...).*

*(...) Cada 5 de mayo se pretende honrar a todos los escritores originarios de la Provincia de Buenos Aires, auspiciando y promoviendo, a partir del concepto del "Nunca Más", una cultura democrática que represente al ser bonaerense y que equipare los derechos culturales con los políticos y los sociales.*

*Cuando una Nación se encuentra después de haberse desunido en luchas internas, la cultura se convierte en fuerza de inimaginables proyecciones: el hombre en su afán de superación, la sociedad en su anhelo de progreso y el Estado en el cumplimiento de su irrenunciable misión educadora.*

*Conti perteneció a una generación destacada de escritores y periodistas de la talla de Rodolfo Walsh, Héctor Oesterheld, Roberto Santoro, entre otros cientos de ellos, que en tiempos en los que existía el delito de opinión sufrieron el terrorismo de estado que impusieron las Fuerzas Armadas a partir del 24 de marzo de 1976 (...).*

*(...) Por todo lo expuesto es que solicito a los Señores Diputados que me acompañen en esta iniciativa con su voto afirmativo".*

*Investigación, selección de fragmentos y texto: Fabián Farfaro*

*Fuente: Sitio Web de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.*

*Fotos: Comisión Provincial por la Memoria (sitio web oficial) - [www.vivechacabuco.com](http://www.vivechacabuco.com).*





## Paisajes contra otra gente

Buenos Aires, 4/05/06 (por Néstor Restivo, periodista de diario Clarín)

Se perdía entre la gente como isleño en el Delta, como piloto civil, camionero, seminarista casi cura, bancario, maestro de grado, profesor de filosofía y latín, esgrimista, cineasta, cronista y náufrago en las costas uruguayas. (...)volvía, sí, de cada una de esas experiencias, con las novelas (...) o sus libros de cuentos(...) o sus relatos sueltos, o sus artículos en la revista Crisis. Pero volver a la literatura no era separarse de la gente. En sus libros, el paisaje estaba centrado en el hombre(...). Un paisaje que empieza en la riqueza y la memoria cultural de un pueblo bonaerense y que se va desplegando hacia los ríos, el país profundo y, luego, el vasto territorio latinoamericano. Y que fluye desde, quizás, una resignada y piadosa desesperanza hasta el optimismo de su última novela, "Mascaró...", en los años de la utopía (...).

También es difícil encasillar a Conti en una generación. Comenzó a publicar a comienzos de la década del setenta (...) Es cierto que coincidió temporalmente con aquellos escritores, influido por las mismas variables político-culturales (...).

Pero todo esto se hace relativo frente a una escritura donde la relación entre el paisaje y los humanos va más allá de cualquier realismo o costumbrismo, donde la clave pasa por esa "entrañable comprensión de la cultura popular más que nada suburbana, de esa zona fronteriza entre las grandes ciudades y lo propiamente campesino"(...).

Tenía 50 años cuando se lo llevaron(...)Su amigo, el escritor Humberto Constantini -con quien alguna vez se peleó en la SADE para convertirla en una herramienta del cambio que buscaban- imaginó, al volver del exilio, que si Conti hubiera seguido viviendo, su narrativa se habría volcado a los paisajes del mar(...).

Su historia y sus libros permiten saber que el compromiso de Haroldo Conti existió a lo largo de toda su vida, solitario, en los hechos más básicos y por lo mismo más genuinos de la vida cotidiana.(...)."

## Haroldo

Buenos Aires, 4/05/06 (Por David Viñas, escritor y profesor, para diario Página 12)

Confuso privilegio ser sobreviviente. En especial cuando a uno -en este caso, a mí- le piden que tome la palabra para saludar a alguien que ya no está. Nada menos que "hacer uso de la palabra" en relación a una persona ausente de manera definitiva, tratando de convocar una presencia que participe de lo episódico y la congoja. Un conjuro, en realidad, frente a los agravios del olvido (...).

Pero, dos cosas para destacar -brevemente- como jubiloso desagravio ante todas esas miserias: primero, el viaje que hicimos juntos con Haroldo y, después, uno de sus libros fundamentales.

Salimos de La Habana en uno de aquellos aviones vetustos, obstinados a lo que llamaban -creo recordar- Britanias con cuatro hélices aún y con la mitad de la cabina de pasajeros "despejada" para hacerles lugar a cajas, bultos y demás correos. Haroldo y yo íbamos sentados con las rodillas recogidas a la altura del pecho. Bien. Abajo y de un tajo. Él portaba una especie de cañón de aluminio relleno con afiches del nuevo cine cubano; yo, apenas si un cenicero con el emblema de cierto hotel y destinado a una amiga del barrio de Boedo(...).

La muerte, muertes, en Sudeste y en los otros libros de Haroldo Conti (baladas, jaulas y cazadores), casi siempre aparecen como ecos, ráfagas, amagos o inscripciones en la corteza de los árboles. Es que los epitafios de Haroldo fundamentalmente son vegetales. Las piedras entre nosotros resultan mojones y se llaman Walsh, Ortega Peña, Paco Urondo. Invictos. Como Haroldo Conti, más sosegado pero también invicto."

**Investigación y selección de textos: Diego González**  
**Fotos: Comisión Provincial por la Memoria (sitio web oficial) y Ariel Wolert (EEM N° 12, Tigre)**



## BALADA DE UN ESCRITOR MILITANTE: Seremos como Haroldo

*(Por Leandro Albani, para publicación digital de la Asociación Madres de Plaza de Mayo; mayo de 2006)*

El escritor, a pesar de todo, se mantenía firme, como el cartel que colgaba del escritorio. Le habían propuesto irse, seguir la militancia detrás de las fronteras, pero no se imaginaba lejos de sus hermanos y compañeros, respirando un exilio que imaginaba melancólico y cruel; lejos, también, de esas pequeñas historias que lo cruzaban por las calles de Buenos Aires o Chacabuco, o, como siempre sucedía, en las correntadas del Delta que remontaba anónimo(...).

Su militancia en el Partido Revolucionario de los Trabajadores, su adhesión abierta y solidaria a la Revolución Cubana y los libros publicados donde la libertad y las historias de la gente mostraban un pueblo que nunca se resignaba, desencadenaron sobre Conti la represión de las Fuerzas Armadas.

A los quince días de su secuestro, Videla se reunió y almorzó con cuatro escritores: Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Alberto Ratti (presidente de la Sociedad Argentina de Escritores) y el sacerdote Leonardo Castellani, quien había sido maestro de Conti en sus épocas de seminarista. Tanto Ratti como Castellani preguntaron su paradero y el sacerdote pidió verlo en el lugar de detención. Borges y Sábato, fieles a sus ideas, callaron. Al tiempo, Castellani lo visitó en el campo de concentración Coordinación Federal y esas fueron las últimas noticias(...).

### Un intelectual de su tiempo

En agosto de 1974, y ya trabajando como periodista en la revista Crisis, publicó el artículo "Compartir las luchas del pueblo", donde afirmaba que "ser un revolucionario es una forma de vivir y no una manera de escribir"(...). Haroldo Conti integró el Frente Antiimperialista por el Socialismo, frente legal donde convergían diferentes tendencias (...). Como en muchas personas de su época, la Revolución Cubana se transformó en un prisma por donde observar y aprehender América Latina. Ya en 1968, Conti se definió a favor de la Declaración General del Congreso Cultural de La Habana. En 1971 viajó por primera vez a la república caribeña y declaró que había sido una de las experiencias más importantes de su vida. Luego fue jurado en Casa de las Américas y su novela "Mascaró...", premiada en 1975 con el galardón máximo del concurso organizado por la institución cubana(...).

Conti no dicta lección academicista sobre las "costumbres" de los sufridos de la tierra, sino como uno más que, simplemente, apuesta a la revolución socialista para cambiar así las miserias padecidas por los oprimidos. En sus páginas y en la historia de su generación estos rastros son innegables.



## Ideas en revolución

(...) En diciembre de 1971, la "John Simon Guggenheim Memorial Foundation" le envió una carta postulándolo como posible candidato a una beca. La Fundación Guggenheim, durante años había funcionado (y continúa haciéndolo) como sutil forma de control y dominación desde el poder hegemónico. Aunque en sus postulados explique que las ayudas serán utilizadas "para ampliar el desarrollo intelectual de estudiosos y artistas (...) respetando las condiciones de mayor libertad posible sin distinción de raza, color o credo", en el trasfondo se encuentra la cooptación y una lenta, pero eficaz, forma de penetración cultural. Así lo denunció Conti en su respuesta, fechada el 28 de febrero de 1972: "Deseo dejar en claro que mis convicciones ideológicas me impiden postularme para un beneficio que, con o sin intención expresa, resulta, cuanto más no sea por fatalidad del sistema, una de las formas más sutiles de la penetración cultural del imperialismo norteamericano en América Latina"(...).

Para Haroldo Conti, la oportunidad revolucionaria en América Latina se llamaba socialismo y la trayectoria política del "Che" como enseñanza, se transformaba en faro y praxis fundamental de la construcción del hombre nuevo (...).

En diciembre de 1974, el suplemento cultural del diario La Opinión, desde sus páginas planteó el debate en torno a la publicación de la novela "Libro de Manuel", de Julio Cortázar y la actitud del autor de donar el dinero obtenido por el premio Médicis que se le otorgaba. Cortázar, que desde hace años bregaba por el socialismo y era criticado por su residencia en Francia, entregó ese dinero a Rafael Gumucio, representante de la resistencia chilena contra la Junta Militar encabezada por Augusto Pinochet. Varios escritores e intelectuales se sumaron desde las páginas de La Opinión a analizar, no sólo la novela, sino la actitud de Cortázar. Uno de ellos fue Haroldo Conti (...). En cuanto al grado de compromiso por el que Cortázar era juzgado, Conti exigía mirar hacia dónde llegamos nosotros. Porque al juzgar a Cortázar, "nos juzgamos sin remedio nosotros" (...). Conti convocaba a "asumir América no sólo en un poema o en una discreta novela sino en cosas más concretas como resignar un premio para ayudar a los hermanos chilenos a denunciar la cárcel y las torturas a un compañero" (...).

## La vigencia de un caminador

Enfrentados al poder que corrompe en beneficio de unos pocos, sin anacronismos o desfasajes, las figuras de Haroldo Conti, Rodolfo Walsh, Roberto Santoro o Paco Urondo se convierten en la oposición de los intelectuales que coquetean y reciben el beneplácito de empresarios que utilizan sus cabezas como alcancías donde depositan monedas y doblones a cambio de teorías sobre el curso de la historia o las bondades que el primer mundo depararía si los pueblos y su "barbarie" aceptaban esas indicaciones y coordenadas.

En este caso, Haroldo Conti (como muchos de su generación) resume teoría y práctica(...). Haroldo Conti dejó para los que vienen detrás la certeza de que los caminos todavía no han sido destruidos. Muy por el contrario, se encuentran en construcción, como ese circo que describió en "Mascaró...", mientras sus personajes recorrían las costas sumando gente, enfrentando vientos y tormentas sin parar la marcha.



Selección de fuente y textos: Milagros Zanini- Irma Tesuri  
Fotos: "24 de marzo 1976-2006. Del Horror a la Esperanza", publicación digital de la Secretaría de Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación; Comisión Provincial por la Memoria (sitio web oficial) ; Ariel Wolert (EEM N° 12, Tigre)





## LA ÚLTIMA NOVELA DE HAROLDO EN LAS AULAS VENEZOLANAS

Marcelo Conti, hijo del escritor, cedió los derechos de autor para un plan de alfabetización

A 30 años de la desaparición de Haroldo Conti y para rendirle homenaje, el último 5 de mayo se realizaron diversas iniciativas: una de ellas fue la cesión de los derechos de su última novela, "Mascaró, el cazador americano", al gobierno de Venezuela, por parte de Marcelo Conti, hijo del escritor.

De este modo, "Mascaró..." formará parte del programa de alfabetización venezolano denominado "Yo sí puedo", implementado en base a una extraordinaria experiencia realizada anteriormente en Cuba.

Como se sabe, recientemente la UNESCO declaró a Venezuela como "país libre de analfabetismo", luego de que fuera instruido un millón y medio de personas con el programa antes mencionado.

Selección de fuente y síntesis: Oscar Gálvez - Antonella Muñoz



*"Mascaró, el cazador americano"*



## LA PALABRA SERÁ DE TODOS



Homenaje de la Sociedad de Escritores y Escritoras de la Argentina a Haroldo Conti

El lunes 29 de mayo de este año, la SEA organizó un acto en la Biblioteca Nacional, en homenaje a Haroldo Conti. Se proyectó un documental sobre la vida del escritor y un miembro de la Comisión Directiva de la SEA, Mario Goloboff, leyó unas palabras. Transcribimos a continuación algunos fragmentos del contenido del texto:

"En nombre de la SEA y en el mío propio, me permito abrir y presentar este homenaje a Haroldo Conti(...), para recordar la vida y la obra de un gran hombre y un excelente escritor(...). Yo, lamentablemente, no tuve relaciones personales con Haroldo Conti(...). Ni siquiera tuve la suerte de tratarlo luego de publicar un largo trabajo sobre su obra literaria en la revista Nuevos Aires(...). No obstante esa falta de trato personal, por lo que sé de su vida, por lo que cuentan los que lo conocieron de cerca, me parece que, de las escrituras con las que tuve contacto, la suya es una de las más parecidas al hombre que la hizo. No suele ocurrir (más bien sucede lo contrario) y, por eso, durante buen tiempo me llamó y me sigue llamando la atención (...).

El río, las islas, el viento, el barro, las lanchas, el barco, el transcurso casi imperceptible del invierno y el verano, las horas muertas como los peces moribundos, y la pasividad de los seres: toda esa quietud que rodea y contiene la vida, admite apenas un leve movimiento del tiempo que se repite, que no avanza, pero que deja huellas. Desde *Sudeste*, su primera novela, siempre sería así en los relatos de Conti (...).

Es esta narrativa esencialista la que siempre me conmovió, esa monotonía, esa persecución de lo fundamental, del ser y no del tener: los seres despojados de todo (...), personas que están frente a la naturaleza y al mundo y a las cosas y a los otros seres, como desnudos, como desapropiados(...).

No parece absurdo pensar que tan radical poética buscó las respuestas, quizás cerrando la parábola, en un libro como *Mascaró, el cazador americano*, la última novela del escritor, tan premonitoria inclusive de su propio destino. Aquí, en esta fantasía donde los mascarones ya no son sólo máscaras sino proas y guías, la inmersión en un sueño que se quiere colectivo parece anunciar un movimiento de recuperación, aquél por el que la palabra sería de todos.

A esa extraordinaria coherencia entre escritura y vida, entre acción y pensamiento, quería hoy referirme en este homenaje a Haroldo Conti".

Investigación y selección de texto: Antonella Muñoz - Oscar Gálvez

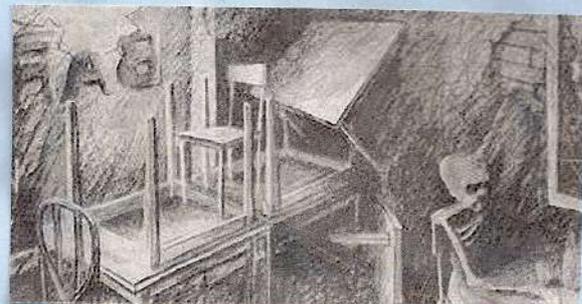


## HAROLDO CONTI VIVE EN LA PALABRA

*Publicación de una carta inédita  
en la que anticipaba el golpe  
militar en la Argentina*

El día jueves 9 de junio del año 2005, se presentó en Córdoba "Palabra Viva", un libro que reúne textos de escritores y poetas muertos y desaparecidos por la última dictadura militar, editado por la Sociedad de Escritores y Escritoras Argentinos (SEA) y la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (Conabip).

Uno de los escritores cuyo texto se publica en este volumen es Haroldo Conti: se trata de una carta inédita hasta la aparición de esta edición, dirigida por Conti a Roberto Retamar (quien entonces era Presidente de la Casa de las Américas, en la ciudad de La Habana, Cuba), dos meses y veintidós días antes del golpe militar en Argentina. En esa carta, Haroldo le anticipa a Retamar que para marzo de 1976 se espera un golpe militar con trágicas consecuencias.



### La carta de Haroldo: 2 de enero de 1976

*"Roberto, hermano: Espero que esta carta llegue a tus manos en alguna forma y que algunos meses después llegue a las mías tu respuesta. Es increíble cómo la distancia nos separa (...). Yo sé que ustedes nos piensan más de una vez y esa idea nos sostiene (...). Para mí, lo que decidan los compañeros está siempre bien porque se hace de acuerdo a los intereses de la Revolución. Así trabajamos aquí noche y día y esto nos salva del individualismo y las decisiones personales tan funestas a menudo.*

*(...) En cuanto a la situación aquí, las cosas marchan de mal en peor. Me acaba de informar muy confidencialmente un amigo militar, que se espera un golpe sangriento para marzo. Inclusive los servicios de inteligencia calculan una cuota de 30 mil muertos. Esto coincide con las apreciaciones de nuestros compañeros que evalúan la situación constantemente. Desde el punto de vista de la lucha revolucionaria el aumento de nuestras fuerzas es notable y la preparación magnífica. Ellos lo saben. Calculamos que los que van a sufrir el golpe son los compañeros de superficie, los niveles medios que se mueven a dos aguas. Nosotros ya nos hemos mudado de casa, por imposición de los compañeros, pero eso no será suficiente. En este mismo momento las Fuerzas Armadas están haciendo un operativo rastrillo a pocas cuadras de aquí. Por otra parte, nuestra casa, por lo amplia y desapercibida, sirve a menudo de refugio a compañeros que están con problemas. Ahora mismo habita aquí la hermana de un compañero que cayó los otros días en el ataque al Batallón 601 y hasta hace poco vivía uno de los muchachos del Teatro Libre, que huyó de Córdoba después de haber caído su departamento en un allanamiento que observé desde la calle, por suerte.*

*(...) Para terminar. Sudamericana saca un libro con colaboraciones de todo el mundo (Cortázar, García Márquez, etc.) cuyos beneficios serán dedicados a los presos políticos. Se vería con agrado y me piden una colaboración tuya (poesía, relato, lo que sea) y de ser posible la algún otro notable (Guillén, Carpentier, etc).*

*Te abraza, Haroldo"*

Investigación y selección de texto: Fabián Farfaro  
Fuente: Diario La Mañana de Córdoba (publicación digital), sábado 4 de junio de 2005.

Fotos: "24 de marzo 1976-2006. Del Horror a la Esperanza" (sitio web de la Secretaría de Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación); [www.vivechacabuco.com](http://www.vivechacabuco.com).



## La noche del secuestro

(Testimonio de Marta Scavac, segunda esposa de Haroldo y madre de su hijo menor, Ernesto)

Apenas entramos, unos diez hombres estrafalariamente vestidos con vinchas, gorras y ropas raras se nos vino encima. Inmediatamente me ataron las manos detrás de la espalda y me cubrieron con ropa, la cara y la cabeza. Escucho que hacen lo mismo con Haroldo; aunque él se resiste, no es fácil reducirlo, es muy fuerte, pero lo dicen que se quede quieto por el pibe, se referían al bebito (...) las dos personas que me sujetaban me arrojaron al piso y comenzaron a patearme y a gritarme que me quede quieta. No sabía de qué se trataba. Pensé que era un asalto, porque escuché cómo revisaban toda la casa y rompían objetos(...). No entendía nada de toda esa pesadilla espantosa.

Distinguía dos voces entre todas, las del que al parecer dirigía todo, el "malo" del grupo, y otra suave, la del "bueno" que me sacó del comedor y me llevó al escritorio. Se notaba que era una persona con un cierto nivel cultural y en todo momento tuvo un trato muy especial conmigo. Lo escuchaba romper papeles, afiches que teníamos en las paredes (...). Le pedí que me explicara quiénes eran, qué querían. Me respondió que estábamos en guerra: "o nosotros los matamos a ustedes o ustedes nos matan a nosotros"(...) Comenzó a molestarse cuando me preguntó por qué había viajado a Cuba con Haroldo (...). Censuró además mi colaboración con Haroldo en la novela "Mascaró", y le pregunté qué tenía en contra de la novela. Me respondió que era una novela subversiva e insistió en por qué había colaborado en eso(...). Simultáneamente escuchaba cómo el malo le hacía preguntas a Haroldo (...) Se filtró la voz del "malo" diciendo: "Don Haroldo, ¿por qué se metió en esto? Lo va a pagar caro" (...).

Comienza a llorar el nene. Les pido que me dejen ir con mi hijo que lloraba de hambre (...) Seguía escuchando cómo rompían los jarrones de adorno y me doy cuenta de que sacan cosas de la casa, que se llevan los muebles (...). Seguían llevándose cosas y no entendía cómo podían actuar tan tranquilamente, siendo que la comisaría 29ª estaba a menos de dos cuadras y el patrullaje por esta zona era frecuente(...).

Ya no escucho llorar al bebé. El "bueno" viene a decirme que me quede tranquila que Ernestito había comido. Le pregunto por mi hija, no entendía cómo tanto ruido no la había despertado. Me dice que está bien, que no me preocupe. Vuelve el "malo" y me informa: "nos llevamos a su marido porque tenemos unas cuantas preguntas que hacerle" (...) pierde el control otra vez y me insulta, me grita, me amenaza (...). Yo seguía a los pies de ellos, tirada, atada y encapuchada. De pronto se acerca nuevamente el "malo" y me dice: "bueno, hemos decidido llevarnos a Haroldo y vos te quedás piola, no intentés escapar porque dejamos un coche en la puerta y en cuanto asomés la cabeza te limpiamos" (...). Comienzo a llamar a Haroldo. Le pido que se acerque, que no lo puedo ver y escucho su voz que me responde y siento su cuerpo próximo al mío. Me desespero tratando de verlo, de tocarlo, pero sigo con las manos atadas y la cabeza encapuchada (...). Me doy cuenta de que Haroldo no estaba encapuchado, ya que me besó directamente la parte descubierta. Comienzo a gritar que no me lo lleven (...) siento que bruscamente nos apartan. Todo sucede rápidamente. Me tiran sobre la cama. Uno de ellos cubre mi cuerpo con el suyo y me pone un revólver en la nuca (...) apenas podía respirar con mi cara apretada contra el colchón (...) escucho un portazo y que cierran la puerta con llave. Luego un silencio de muerte me rodea (...). No sé cómo logro desatarme y quitarme la ropa que cubría mi cabeza (...) veo al bebito durmiendo en la cuna, me acerco a la cama de Miriam y comienzo a llamarla a los gritos, desesperada. Ella no me responde, mis fuerzas físicas no dan más (...) empiezo a sacudirla y siento un olor muy fuerte. Me doy cuenta de que estaba dormida con cloroformo. Ernestito comienza a llorar, seguramente asustado por mis gritos (...). En el piso hay que sortear objetos rotos, ropa, papeles y libros (...) Dejaron un sillón grande de cuero, allí siento a los chicos y me subo al respaldo tratando de alcanzar una ventana. La abro y salto a la vereda. No veo ningún coche vigilando. La nena me pasa al bebito y salta con mi ayuda. Comenzamos a caminar. Eran alrededor de las seis de la mañana. Llovía y hacía mucho frío (...) veo pasar un taxi desocupado (...) lo llamo y el taxista se detiene. Le cuento brevemente lo que me había pasado y le pido que nos lleve hasta la casa de mis padres, pero le aclaro que no tengo un solo peso (...). El taxista me dijo: "señora, yo trabajo de noche y todos los días veo casos como el suyo, yo la llevo donde sea" (...). Al llegar se baja y vuelve a ayudarme con los chicos (...). No sé quién este hombre, ignoro su nombre, sólo tengo este medio para agradecerle profundamente su solidaridad. Jamás lo olvidaré.

Investigación y selección de texto: Xoana Villalba - Josué Zanini  
Foto: Haroldo Conti, con Marta Scavac y el escritor uruguayo Mario Benedetti- Comisión Provincial por la Memoria(sitio web oficial)